



10 céntimos

Núm. 4

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

À REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.  
 ¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.  
 Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victo-

riano Reinos de León. (Continuación de ¡Viva España!). Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.  
 El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo.—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.  
 Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

À 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada.—Ilustrada en fototipias, totolitografías é infinidad de retratos.—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.  
 Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.  
 Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.—Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.  
 Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.—Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.  
 La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.  
 Conflictos entre la Razon y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS À 2 REALES TOMO

Zazá, Mimi y C.ª  
 Enrique de Lagardere ó El  
 Jorobado.

Los Huérfanos del Puente  
 de Nuestra Señora.  
 El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.  
 Entre Niñas y Brigadieres

La Chozo de Tom ó El Martirio de los Negros.  
 Lulú.

BIBLIOTECA ECONOMICA À 20 CENTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.  
 La Hija de la Muerta.  
 El Mártir de su culpa.  
 Corazón de Madre.  
 La Caridad de un Angel.  
 Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor  
 Mal Padre y Buena Hija.  
 Corazón en la Mano.  
 El Suplicio de una Mujer  
 El Perdón del Marino.  
 Lágrimas de Hielo.  
 El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.  
 Andra os y Diamantes.  
 Enriqueta.  
 Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.  
 La Cruz del Monte.  
 Equivocación fatal.

Mujer y Angel.  
 Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).  
 El Recuerdo de Gloria.  
 El Sueño del Artista.  
 Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA À 20 CENTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).  
 • 2.ª—Los Naufragos de «El Elthen» (5 id.).  
 • 3.ª—Los Hielos del marino Crammer (6 id.).  
 • 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.).

Serie 5.ª—Los Misterios del África (6 tomos).  
 • 6.ª—Un drama en un Globo (4 id.).  
 • 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.).

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.—BARCELONA.  
 En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.



## Croniquilla

**O**h, nuestras informaciones no tienen competencia!

Hoy hemos sabido por conducto de un sabio alemán, el por qué del excesivo calor que nos sofoca.

Este sabio se pasa la vida con un ojo entornado y el otro abierto, mirando al cielo por un tubo muy largo y muy gordo que se estira y encoge y hace toda clase de movimientos.

Pues bien, el antedicho alemán ha perseguido al sol cuando se retira por parte de noche y ha conseguido averiguar cosas muy interesantes.

El sol, después de bañarse en una pila con varios elementos, se sienta en una banqueta y lee con creciente interés una biblioteca que se publica en París, dedicada á despertar temperamentos caducos y á enardecer pasiones, amorosas en su mayoría.

De aquí que al caballero sol no le sirvan de nada los baños y se encuentra cada vez con más ardores.

Noches pasadas, era tal su excitación después de haber leído uno de los más sensacionales capítulos del libro, que sin decir en su casa media palabra, se colocó el traje de los días de fiesta; y cogiendo la guitarra y el paraguas, se dispuso á correrla.

Pensaba poner en práctica las noches de juerga y galanteos que leía de continuo.

No tardó en llegar junto á la ventana del planeta Venus y allí el astro del día dejó el paraguas, templó el instrumento y se arrancó por soleares con todo el estilo de uno de nuestros mejores satélites cantaores.

Pero Venus se conoce que no estaba para canciones y no se dignó hacerle caso al nuevo trovador.

Este, sin embargo, continuó atronando el espacio con sus cantares.

Por cierto que uno de ellos era el siguiente:

Asómate, mi vida,  
que aquí está el sol  
dispuesto á derritirte  
con su calor.



## CHICHARITO



—Y no tendrías por ahí alguna estrella que la quisiera correr conmigo esta noche.  
—Tenía cuatro y las he mandado al Edén Concert de Barcelona.  
—¿Pero no estás viendo vieja infame que me abraso de amor?  
—Pues da unos paseitos por el *camino de Santiago* y te refrescarás.  
—No te burles porque soy capaz de hacer una barbaridad.  
Y como la Osa se retiró del balcón, el pobre sol rompió la guitarra en el *canto de una estrella* y se dirigió á su casa renegando de su suerte.

Una vez allí se encontró con el libro que era la causa de todo su trastorno.

¿Y ustedes se figuran que lo tiró á la calle?

Al contrario. Lo levó con más interés que nunca, se hizo la ilusión que tenía una compañera amorosa y así pasó aquella noche fatal.

El sol se encuentra ahora como el más infeliz estudiantillo, lleno de soñadoras pasiones y sin poder acallar las voces de su espíritu caldeado por sus continuas lecturas.

A la vejez viruelas.

No hace muchos días recibió por medio de Santos Dumont, otra remesa de libritos, y claro, como cada vez se abrasa más, todas las mañanas al levantarse del lecho arroja sobre la Tierra varias espuertas de ardorosos rayos, para descargar su cuerpo.

Y aquí tienen ustedes la causa del excesivo calor que hoy tanto nos molesta.

EL SECRETARIO

Calculen ustedes. ¡Cualquiera se asoma después de conocer la copla!

Mas como nadie salía y el señor Febo no cejaba en su empeño, se abrió el balcón del piso tercero, apareciendo la Osa mayor, la cual sin decir palabra, vació sobre el fogoso cantor un cubo de agua fresca.

—¡Esto es un abuso incalificable!—gritó el sol.

—Esto lo hago para que nos dejes dormir,—continuó la Osa.

—¡Tú habías de ser, vejestorio de los infiernos!

—Adiós, *criatura*...

—¿Pero se puede saber por qué no sale Venus?

—Porque tiene convidados, y ahora está en el salón de baile

—¿Y yo no puedo pasar?

—Imposible.

—¿Pero por qué?

—Dice que tienes muchos años.

—Pero soy el que más brilla.

—Eso será para la Tierra, aquí tenemos astros con más *luz*.

—¿De modo que me desprecia?

—Así parece.





Hay personas de carácter agrio, otras lo tienen dulce como el almíbar; hay quien no puede resistir los nervios, mientras á otras no las mueve ni un terremoto.

Pero entre toda esta clase de caracteres, se desarrolla una corriente magnética especial, que les hace pensar de la misma manera.

Y esa corriente la produce la verdadera belleza de la mujer.

¿A que todos ustedes opinan lo mismo respecto á la hermosa mujer que les *ofrecemos* en esta página?



## Un idilio

AUN no se pone el sol, porque entre otras razones de peso, no le ha llegado la hora.

La azulada montaña aguarda el dorado disco para servirle de lecho; el campo verdea, el río serpentea, el ruiseñor gorjea, y la amante pareja por el bosque se pasea.

¡Oh, y qué encantador es todo esto!

Leonardo y Adelaida salen solos por primera vez después de haberse casado...

Y van á merendar... ¡Oh, Señor, Dios de las alturas!

Cogiditos del brazo, caminan despacio para no cansarse, buscando el ameno sitio donde los criados dispusieron la merienda.

*Percibamos lo que dialogan:*

ELLA. (Poniéndose muy encarnada). ¿Y serías capaz?

EL. (Con cara de pillo). ¡Y tan capaz!

ELLA. ¡Pero Leonardo!

EL. ¿No habíamos quedado en que veníamos al bosque á imitar la vida de alegres pajarillos?

ELLA. (Haciendo como si volara). Ay qué gusto, eso sí.

EL. (Tirando el sombrero). Pues abre el piquito, paloma mía y comienza á recibir caricias de tu palomo...

ELLA. (Recibiendo tres besos y contestando con otros tres). Mira, si nos ve algún pastor ya verás tú lo que se arma.

EL. Claro que se armará...

ELLA. (Fijándose en un mantel que hay sobre el césped). Ya hemos llegado. Aquí tenemos que merendar.

EL. ¡Maldita prosa!

ELLA. ¿No tienes apetito?

EL. Tengo hambre de amante, sed de comerte á besos, y ganas de no separarme jamás de tu lado.

ELLA. ¡Pero qué rico eres! (Se sienta sobre un accidente del terreno).

EL. Me tienes trastornado, Adelaida. (Se sienta sobre otro accidente).

ELLA. Ahora estamos como dos ruiseñores en el nido. ¿Quieres queso?

EL. ¡Pero mujer!... Los ruiseñores no comen queso.

ELLA. Pues algo han de comer para no morirse.

EL. (Acercándose más á su esposa). Para no morirse cantan sus amores, se arrullan, enloquecen y...

ELLA. Toma vino.

EL. (Bebiendo ó mejor dicho, antes de beber). A tu salud, morena mía.

ELLA. (Con otra copa). A la tuya, hermoso.

EL. Oye, no me digas eso, que me recuerdas cosas que no quisiera.

ELLA. Pues te llamaré rico.

EL. Eso me gusta más.

ELLA. ¿Quieres que hagamos una tontería?

EL. No hemos venido á otra cosa...

ELLA. (Con decisión). Te voy á dar un beso



## CHICHARITO



muy largo y muy chillón á ver si produce el canto de un pájaro.

EL. (Arrimando la cara como un tonto). Cantemos.

(Adelaida besa y produce un chirrido especial que les hace lanzar una carcajada).

ELLA. No ha salido bien.

EL. Pues repite.

ELLA. Anda, prueba tú.

EL. Yo no sé hacer el pájaro.

ELLA. (Riendo). Ya lo creo. Como que eres un pez con la mar de escamas.

EL. Pero sé quererme como nadie te ha querido. (Abrazándola).

ELLA. Por Dios, Leonardo, que nos van á ver.

EL. No me importa. Este era mi sueño de hace mucho tiempo y hoy lo quiero ver realizado.

ELLA. (Conformándose). Soy tu esclava.

EL. Y yo tu perrito faldero.

(Aquí caricias de todos géneros y, en fin, lo que ustedes quieran, hasta que transcurran dos horas).

El sol se ha ocultado entre las sábanas de roca de la azulada montaña.

La noche se aproxima, y el crepúsculo alumbra el grupo que forman Adelaida y Leonardo.

Este, rendido de tanto pasear, apoya la cabeza sobre un hombro de su mujer.

El pastor se retira con su ganado buscando el reposo en el *confortable* pajar.

Los pajarillos ya no trinan, quizás cansados también de la excesiva labor del día.

Lo único que murmura de todo aquello, es una fuente que vierte por allí cerca su cristalino chorro, produciendo un ruido adormecedor.

Sin embargo, Adelaida no duerme ni participa del cansancio de Leonardo.

La mujer es así, al principio le cuesta ponerse en movimiento; pero una vez en marcha, el diablo que la contenga.

ELLA. ¿Y qué hace la *ruiseñora* cuando el *ruiseñor* se cansa de acariciarla?

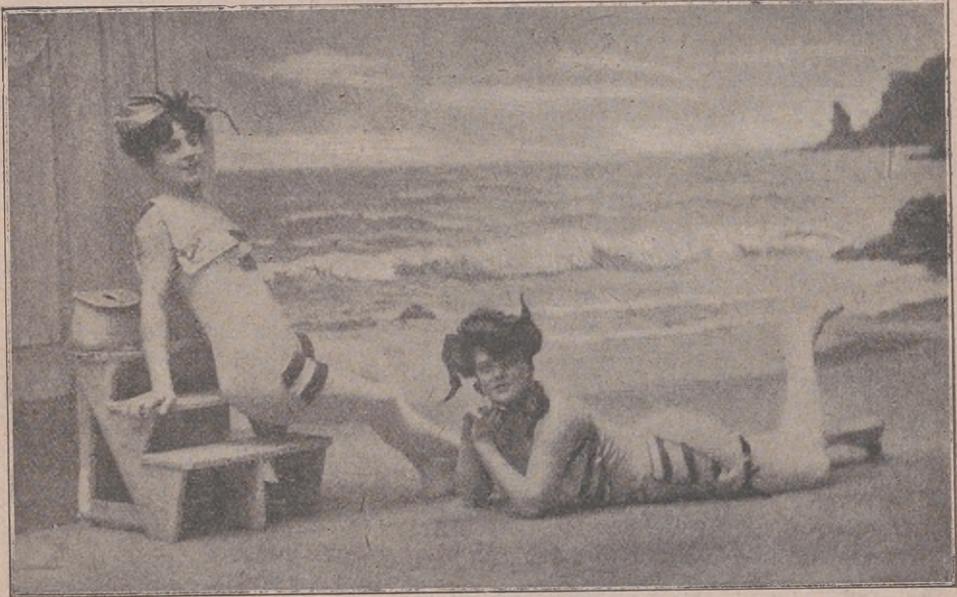
EL. Pues se aguanta... y vámonos, que se hace tarde.

Y mientras el grillo canta por arriba, y las ranas por abajo, los nuevos esposos echan por medio, se pierden por fin y termina el idilio.

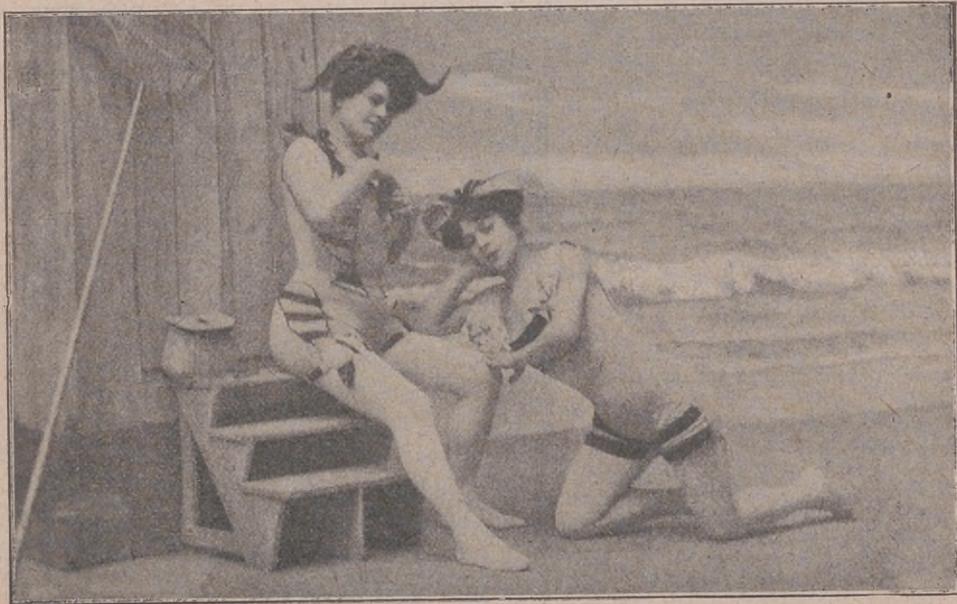
SABIO SALIDO



## En la playa

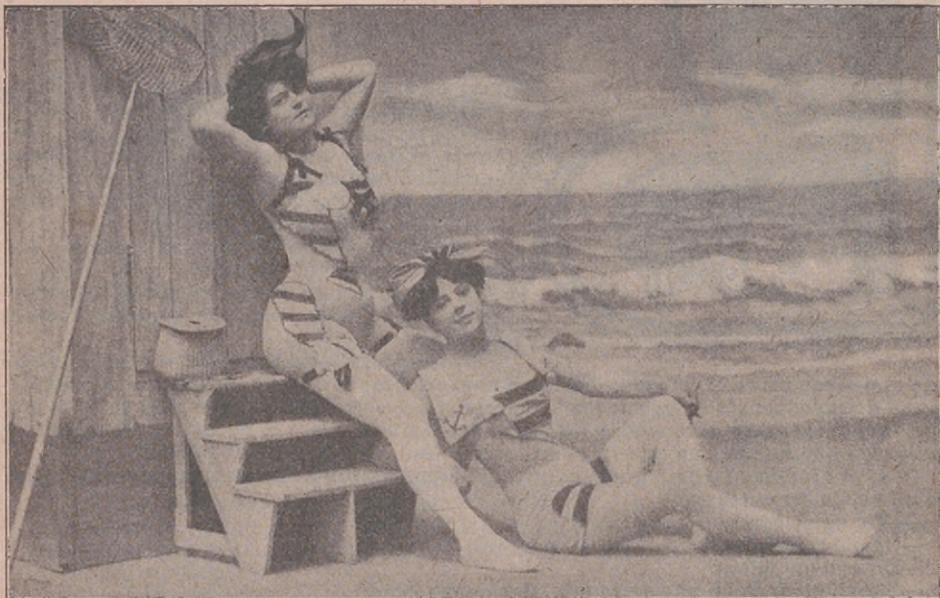


No hay nada tan agradable,  
como salir á la playa,



y allí ver los cuerpecitos  
que salen fuera del agua.

## En la playa



tomando las posiciones  
que tanto al hombre le agradan;



para que alguno se acerque  
y les ofrezca... la sábana.



## Amores desgraciados

ONITA no era mucho que digamos la Restituta, pero no andaba mal de carnes, y como además era del mismo pueblo que Carmona, nada tiene de extraño que éste al verla en la Corte, donde fué destinado con su batallón, sintiera renacer añejas *querencias*, arreglándose amorosamente con la joven niñera.

Restituta y Carmona se veían todos los domingos en el campo del Moro.

Allí jugaban los chicos mientras los grandes se embelesaban con sus amores y comían avellanas.

—Restituta,—solía decir el soldado poniéndose una mano sobre el corazón:—Esto no puede seguir así, yo no duermo en el cuartel, no sé si de tanto pensar en ti, ó de los bicharracos que corren de todas partes; yo no como, ni le encuentro gusto al rancho; y esto debe ser también por ti, ó porque el rancho es un guasón que no pone na que valga en los peroles. ¿Va á durar esto mucho?

—¡Ay, Carmona! Yo bien quisiera que viviésemos ajuntaos como manda Dios; pero eso no puede ser entavía.

—¿Y cuándo será?

—Cuando cumplas.

—Un año me falta.

—Pues dentro de un año serás mío, Carmona... mío...

—Y tú de este pobre que no hace más que suspirar en el cuartel, y recibir guantaas de todo el mundo.

—Ten calma que to se arreglará.

Diálogos por el estilo de éste, sostenían casi siempre Restituta y Carmona; hasta que una tarde, fué tanto lo que se distrajeron, que los chicos rodaron por el suelo haciéndose varias contusiones y armando el gran escándalo en el paseo.

Aquí el infeliz Carmona, que sentía verdadero cariño por su novia, cogió á los pequeños y los llevó á la farmacia más próxima, donde los *arreglaron* del mejor modo que pudieron.

Pero como ya eran las nueve de la noche cuando la Restituta llegó á casa de sus amos, fué arrojada á la calle inmediatamente por libertina, y por haber dejado que se hirieran los niños.

Algo por el estilo le ocurrió á Carmona en el cuartel por haberse presentado más tarde de lo regular; y ya iba á recibir el castigo, cuando el centinela dijo desde la puerta.

—Mi sargento, una mujer pregunta por Carmona.

—¿María Santísima!—murmuró el soldado,—es ella, que la habrán echao de su casa.

—¿También lios con mujeres, gandulazo?—gritó el sargento que era un pillo de siete suelas.

Y continuó, dirigiéndose al centinela.

—Déjala que pase.

—Gracias mi sargento,—exclamó Carmona.

—Ya te daré yo á ti las gracias, sinvergüenza.

En este momento se presentó la muchacha, llorando á lágrima viva.





—¡Ay, Carmona, ya no semos nadie!

—¿Tan despedido?

—Y sin pagarme. De modo que no tengo donde pasar la noche.

El sargento solrió maliciosamente al oír esta declaración y viendo que la chica no era despreciable dijo en tono de protección:

—Si no es más que eso, aquí pasará usted la velada, joven.

—¡Gracias, mi sargento!

—¿De modo que podrá quedarme aquí?— preguntó Restituta ya más tranquila.

—Ya lo has oído, pasaremos la noche juntos, gracias á mi sargento.

—Y dale con las gracias,—gritó éste poniendo cara de vinagre. La chica se quedará aquí conmigo, porque ella no tiene culpa de nada; pero tú, mala herramienta, tú vas á ser encerrado en el calabozo, como primera medida y después ya veremos.

—Pero mi sargento...

—No hay sargento que valga; conque adentro y da gracias á que esta noche estoy de buenas, que si no...

Y dándole una patada tremenda, le hizo entrar en el cuarto oscuro, abriendo la puerta con la cabeza.

¡Infeliz Carmonal

Figúrense ustedes la noche que pasaría, sabiendo lo tunante que era el sargento y lo inocente que era su novia.

Quando sonó el toque de diana, se descorrió el cerrojo de la prisión.

—Ya puedes salir, granuja; y que te conste que se lo debes á la Restituta, que me lo ha pedido por favor y yo... vamos, no se lo he negado. ¿Sabes que es una buena hembra?

—¡Ay mi sargento! —suspiró Carmona.

—¿Pero hombre á qué esos lamentos?

—¡Ay mi sargento! ¿Usted no ha visto el Tinorio?

—Ya lo creo.

—Güeno. Pues yo digo ahora lo mismo que el señor de Mejía.

—¿Y qué es ello?

—Que con lo que ya ha pasao, imposible la habéis dejao... etc.



CHICHARITO



La vi en el bosque una tarde  
lucir su gallardo cuerpo,  
más hermosa que las flores  
que á su paso iba cogiendo.  
Iba sola, pensativa,  
y en su carita de cielo  
sombreada por las alas

de su elegante sombrero,  
se adivinaba que algo  
la preocupaba en extremo,  
sujetando las ideas  
de su loco pensamiento.  
Iba sola y caminaba  
del bosque en lo más espeso.



—La ocasión viene de perlas,—  
dije para mis adentros;  
y pensando en su hermosura  
y en algo para mí bueno,  
adelanté algunos pasos,  
guardando siempre el misterio;  
llegué amoroso á la bella,

ofrecíla mis respetos...  
y viendo que sonreía  
me lancé y la hice... silencio,  
no se lo digan á nadie  
y les diré aquí en secreto  
que, loco y enamorado,  
me lancé y la hice... estos versos.



## El torero (SEGÚN UN INGLÉS)

EO en un tomo de viajes, escrito por un célebre autor inglés, algo que me ha hecho reír mucho, y que no resisto á la tentación de copiarlo, traducido, por supuesto.

*Mister Calobis*, que así se llama el autor, da cuenta del torero español en la siguiente forma, traducido literalmente:

«El caballero toreador, suele ser un hombre de gran tamaño, lleva coraza debajo de la faja y viste siempre rico traje de seda, oro y piedras de gran valor que le regalan todos los años el rey y la reina de España.

»Cuando va á salir al circo con la fiera, prepara el estoque y lo lía en un trapo rojo, que es el color que más le gusta al buey.

»El torero no tiene miedo nunca y no le está permitido morirse en la arena, para que el público no se impresione mal.

»Cuando el toreador se encuentra sorprendido porque un toro le ha metido el cuerno en el corazón, se quita la pequeña gorrita con borlas y cascabeles, sonríe afablemente y se despide del respetable público diciendo:

*Brindo por todos los señores,  
por todas las señoras,  
por todo lo bueno  
y por los forasteros.*

»Y dando saltos como sino tuviese nada malo en el cuerpo, se va en busca del doctor para que lo cure.

»El toreador es la primera figura de España (1). Vence en la política, en la banca, en la agricultura; el torero allí es un Dios á quien se rinde culto.

»Cada toreador tiene una maja, que viene á ser una mujer del barrio que llaman Triana, en Sevilla.

»Con esta maja (que no es su esposa), está cantando siempre que no torea. Y es de ver al toreador antes de ir al circo, con su traje flamante y su maja divina, cantando al son de la guitarra y bebiendo cerveza en unos vasos pequeños que les llaman *cañitas*.»

Y aquí termina el inglés sus especiales notas, ante las cuales no se me ocurre más que decir como el gitano del *Certamen Nacional*:

—¡Ya no te mueres, compare!

VIDAL Y SALA

(1) Esta es la única verdad que dice el inglés.

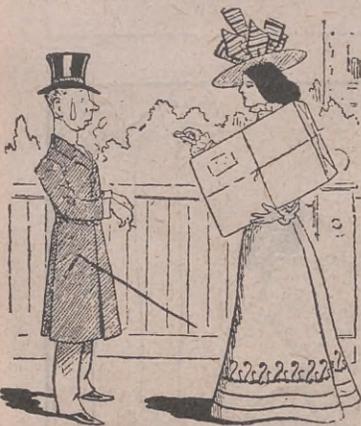




—: Quiere que le lleve el bulto,  
que es lástima que se canse?



—: ¡Qué feliz me siento ahora...  
por más que pesa bastante.



—Tome usted.  
—: Pero qué es esto?  
—Un real por el viaje.

## ¡Una maldición!

—¡Oiga, niña! ¿Hace el favor  
de escucharme dos palabras?

—¿Dos palabras?

—Dos tan solas,

si por eso no se enfada  
ni se incomoda conmigo.

—Dígame de qué se trata.

—Pues se trata solamente  
de que á usted le *jace* falta  
un hombre que con prosodia,  
cacumen y *circunstancias*,  
le diga cositas tiernas  
y le diga á usted sonámbula.

—¿De veras? ¡Ay qué tunantel  
¡Me *jace* usted mucha gracia!

—Pues á mí me está usted haciendo  
retেমuchísima falta,

y si fuera usted tan buena  
y tuviera tolerancia  
con un servidor de usted...  
ahora mismo la *orsequiaba*  
en el restaurant del Chato,  
vulgo taberna, á unas cuantas  
copitas de un vino *súper*...

—¿Es quizás de... Carabaña?

—No, señora, de solera,  
de manzanilla ó de *lágrima*.

—¡Pues no puedo complacerlo!

—¿Puede decirme la causa?

—Pues la causa es muy sencilla:  
¡Porque no me da la gana!

—¡Olé! ¡Viva la franqueza  
y las *jembras* desahogadas!

Mas si Dios en este instante  
me concediera la gracia

de convertirla en el *arto*  
en una sandía de Adra,

la cogía entre mis brazos,  
me la llevaba á mi casa

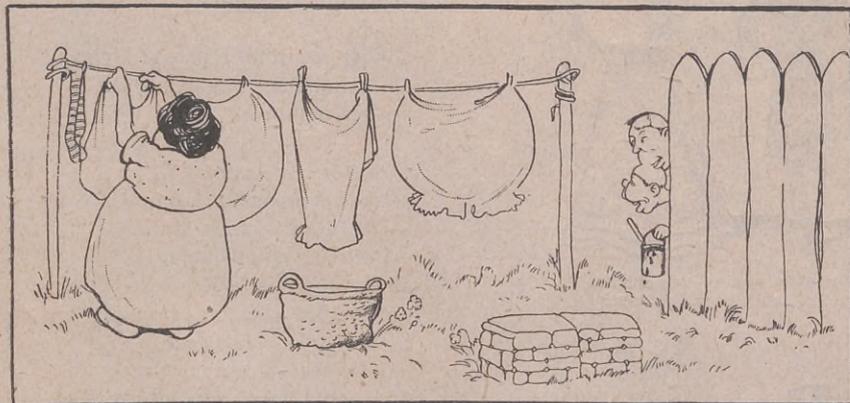
y con un sable que tengo...  
—¿Qué hacía usted?

—¡Pues la *calaba!*

ANTONIO TRANI ESPADA

Pintores modernistas

*Historieta muda, por Etcétera*



Cañitas

Yo junté mis lagrimitas  
á fin de lavar tus culpas,  
y las pobres se secaron  
cuando vieron tu conducta.

—  
Flores de almendro parecen  
las alegrías que tengo.  
Por cada una que goce,  
verás que reparto ciento...

—  
Estoy formando una senda  
para seguirla contigo.  
Si tropiezas y te caes...  
andaré solo el camino...

—  
El mundo me ha vuelto mala  
y hoy me río de sus quejas.  
Mi madre que me perdone,  
ya lloré mientras fui buena.

¡Cuántas veces pasa el tiempo  
y dejamos que se marche  
y nos hace falta luego!...

—  
Yo jugué con el amor  
y el amor me ganó el juego;  
que el que juega con chiquillos  
tiene que salir perdiendo...

—  
Desde tu casa á la mía  
van y vienen pensamientos.  
Yo no sé qué les darás  
que á tu casa marchan luego...

—  
La mayor pena que tengo.  
Reirme de mi persona  
y tomar el mundo en serio...

J. ENRIQUE DOTRES



Así gozan en el campo  
mis vecinas del tercero,

unas veces levantadas,  
y otras veces por el suelo.

TITULOS DE ZARZUELA



“La gran juerga”

REVOLTILLO

Ingenuidad infantil:

Un matrimonio se ha sentado á la mesa.

Los padres hacen inútilmente callar á sus tres hijos, que arman un escándalo jugando y hablando todos á una.

La que más ruido mueve es una niña de cinco años.

Habla por todos.

¡Como que es mujer!

Cansado ya el padre, adopta un aire severo y dice:

—Voy á hacer con vosotros lo que hace con sus hijos el general X\*\*\*, y es prohibiros en absoluto que digáis «esta boca es mía».

—¡Justamente!—saltó la niña.—¿Para qué vamos á decirlo, papa, si ya sabemos que es nuestra la boca? ¡Diremos otras cosas!

Entre dos gomosos:

—Querido, esa joven es sentimental, y si quieres conquistar su corazón es preciso que tomes el aire de una persona que padece.

—¡Caramba! ¿Crees por ventura que no padezco?

—¿Tú? ¿De qué?

—De los callos!

—Preguntaba un italiano á otro qué diferencia encontraba entre Rostchild y Jesucristo.

—¡Y mucha!—contestó el interrogado;—Jesucris-

to era el rey de los judíos, y Rostchild es el judío de los reyes.

Razonamiento de un estudiante:

—¡Lástima que el día no tenga veinticinco horas. Así me quedaría una para estudiar.



—Anda pobre pajarita, que aquí espero, si no tardas, á que traigas el alpiste para ponerlo en la jaula.

## LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

## TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

## ALEGORÍA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

## RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

## PIRIPITIPÍ

Tenemos colecciones completas, ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas.**

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4'50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Han quedado puestas á la venta las elegantes tapas para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de *Piripitipi*.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás corresponsales de provincias.

## CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año . . . . .	pesetas 5'50
Semestre . . . . .	» 3'00

**Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona**